



XXV Congreso Internacional de Escuela de Padres



Vía Plataforma
ZOOM del CCEC

“Ser padres en el siglo de la inteligencia artificial”



**María Luisa
Vargas de Sánchez**

Jefa – Of. Escuela Familiar
Católica del CCEC

Reflexiones y aprendizajes del XXV Congreso de Escuela de Padres

Durante dos intensas jornadas, que se realizó el viernes 19 y sábado 20 de junio de 2026, más de una docena de expertos internacionales en educación, psicología, filosofía y tecnología se reunieron en torno a una pregunta que define nuestra época: ¿cómo ser buenos padres cuando la inteligencia artificial ha llegado para quedarse? El XXV Congreso de Escuela de Padres, organizado por el Consorcio de Centros Educativos Católicos del Perú, ofreció respuestas que van mucho más allá del debate tecnológico. En el centro de todo, una convicción compartida: lo más importante no es la pantalla, sino la presencia.

La escuela y la familia: aliadas insustituibles

Salvador Carrión del Val, desde España, abrió el congreso con una afirmación que resonó durante todo el evento: las familias no pueden enfrentar solas los desafíos de la era digital. Están llamadas a compartir responsabilidades con los maestros, y la escuela, lejos de quedar obsoleta, seguirá siendo una institución fundamental para el desarrollo de las nuevas generaciones.



**Salvador Carrión
del Val**

Carrión abordó con honestidad los miedos más frecuentes de las familias ante la inteligencia artificial: que los hijos dejen de pensar por sí mismos, que las carreras universitarias queden automatizadas, que los niños prefieran interactuar

con máquinas antes que, con personas, y que sean víctimas de manipulación o desinformación. Lejos de minimizarlos, los validó como señales de responsabilidad parental.

Para responder a estos miedos, recurrió al clásico estudio de Benjamin Bloom (1984), que demostró que los alumnos con tutoría personalizada superaban al 98 % de los estudiantes en aulas tradicionales. La razón: retroalimentación en tiempo real y ritmo personalizado. Hoy, la IA hace posible escalar esa experiencia. Pero la conclusión del ponente no es tecnológica, sino pedagógica: **el problema nunca fue la IA, sino cómo se usa. La pedagogía lo determina todo.** El futuro no es «la IA o el profesor», sino los dos juntos: la IA gestiona la práctica individualizada y el profesor hace lo que ninguna máquina puede: mirar a los ojos, creer en el alumno y contagiar que aprender importa.

La presencia: el regalo que ningún dispositivo puede dar

Dyala Castro Cabezas, desde Costa Rica, tocó una fibra profunda al hablar de la sensación generalizada de que «el tiempo no alcanza». Las familias actuales acumulan trabajo, trámites, transporte y cuidado de múltiples generaciones. Ese agotamiento no solo cansa a los adultos: limita directamente sus capacidades como padres.



Dyala Castro Cabezas

Apoyándose en Daniel Siegel (Universidad de California) y su obra *El poder de la presencia*, Castro subrayó que la presencia parental —una mirada, un tono de voz calmado, una escucha genuina— moldea literalmente la arquitectura cerebral del hijo. Para que un niño desarrolle apego seguro, necesita sentir tres cosas fundamentales: ser visto en su mundo emocional interior, sentirse protegido, y saber que no enfrentará el dolor solo. Ningún dispositivo puede ofrecer eso.

La ponente añadió una reflexión que invita a la humildad: ser padre o madre no es un instinto innato, sino un conjunto de conocimientos y actitudes que se aprenden y mejoran con el tiempo. Espacios como este congreso son, en ese sentido, herramientas de formación parental tan válidas como cualquier otra.

La confianza: lo que ninguna máquina puede revelar

José Víctor Orón Semper, desde Madrid, ofreció quizás la reflexión más filosófica del congreso. Su tesis: el ser humano cuenta con dos recursos fundamentales, la razón y la confianza. La razón nos lleva lejos en el día a día, pero tiene un límite. La confianza es el recurso de mayor alcance: es



José Víctor Orón Semper

lo que hace posible una familia que dura décadas, una vocación de vida, una relación que sobrevive las crisis.

Para Orón, la confianza tiene estructura de revelación: no se fabrica por decisión propia, sino que aparece cuando encontramos a alguien que nos conoce mejor que nosotros mismos, que apuesta por nosotros independientemente de nuestras circunstancias, y que de hecho nos cuida. **Eso es exactamente lo que la inteligencia artificial no puede hacer.** La IA procesa datos con una eficiencia que supera a la humana, pero no puede revelar confianza porque no es persona. El gran papel de los padres y educadores no es transmitir información, sino ser esa presencia que conoce al hijo, apuesta por él y le revela que es un bien.

Familia y escuela: una alianza con propósito

Carmen Pellicer —directora de una red de 200 colegios en más de nueve países, madre y abuela— llegó al congreso con una advertencia y una propuesta. La advertencia: no venía a dar recetas digitales. La propuesta: el verdadero desafío de la educación en la era de la IA es **educar el carácter**, no controlar las pantallas. Personas con propósito, capacidad de amar y fortaleza interior para enfrentar los cambios: eso es lo que se juega en cada hogar y en cada aula.



Carmen Pellicer Iborra

Su tesis central es clara: ni los padres solos, ni los maestros solos pueden lograrlo. Hace falta una alianza real basada en confianza mutua y objetivos compartidos. En su red, esa alianza se concreta en las «celebraciones del aprendizaje»: cada cinco o seis semanas, las familias pasan una mañana en la escuela para ver y celebrar lo que sus hijos aprenden. Pero más importante que los encuentros presenciales es responder juntos a una pregunta esencial: ¿queremos solo que nuestros hijos saquen buenas notas, o queremos también que sean felices, que sepan amar, que puedan afrontar el sufrimiento y tengan un sentido de propósito en la vida? Sí lo segundo, familia y escuela deben trabajar en la misma dirección.





Pellicer fue igualmente concreta sobre lo que solo puede hacer la familia: educar la voz interior del hijo, hacerle sentir necesario, enseñar corresponsabilidad doméstica sin distinción de género, compartir historia y memoria familiar, acompañar las primeras relaciones sin juicios de valor, hablar del dinero con naturalidad y cultivar los talentos únicos de cada hijo. Y sobre el uso digital en casa, su mensaje fue directo: no se puede pedir a los hijos que apaguen el celular mientras los padres lo tienen en la mano. El ejemplo es la primera norma.

Afectividad y sexualidad: acompañar sin perder el norte

Bárbara Alcázar Ruiz, desde Madrid, abordó uno de los temas más urgentes y menos hablados: la educación afectivo-sexual en la era digital. Su imagen central fue poderosa: el adolescente vive hoy en un océano digital. Un océano inmenso, siempre en movimiento, con zonas hermosas y con corrientes peligrosas que no siempre se ven desde la superficie.

En ese océano, la pornografía se ha convertido en una escuela silenciosa que construye en los jóvenes una narrativa sobre la sexualidad despojada de afecto, ternura, espera e intimidad. Las investigaciones que citó son contundentes: el consumo temprano de pornografía promueve modelos agresivos, genera expectativas irreales, favorece conductas de riesgo y deteriora la empatía. Cuando la sexualidad pierde el vínculo afectivo, la persona puede convertirse en producto.

Su propuesta para los padres fue clara: supervisar no es espiar. Espiar rompe la confianza; supervisar es acompañar con acuerdos claros. El móvil no es una caja fuerte privada, sino un dispositivo familiar que se cede y se revisa juntos. Su recomendación general sobre el acceso digital: cuanto más tarde, mejor; y cuando llegue, que no llegue solo, sino con el compromiso de los padres de acompañar el uso de los dispositivos.



Bárbara Alcázar Ruiz

La familia católica en el mundo digital

Karl-María De Molina, desde Alemania, situó el debate en un plano más amplio. La educación digital, afirmó, es fundamentalmente una educación relacional. La pregunta que los padres deben hacerse ante cada uso tecnológico no es técnica sino humana: ¿aumenta esto la dignidad del niño? ¿Fomenta la verdad, la relación y el dominio de sí? ¿O conduce a la vergüenza, la adicción, el aislamiento o la superficialidad?



Karl-María De Molina

Sus recomendaciones concretas son sencillas y aplicables: nada de dispositivos durante las comidas, los móviles no se cargan en el dormitorio, se generan tiempos familiares sin pantallas, y los padres dan el ejemplo que piden a sus hijos. Sobre la edad de acceso al smartphone, citó al psicoterapeuta Raphael Bonelli: a partir de los 18 años. Una postura radical que invita a reflexionar sobre cuánto hemos llegado a normalizar.

Una observación que resonó especialmente: desde que se les pregunta a los niños qué han vivido en línea, las conversaciones en familia se han vuelto más tranquilas. Preguntar, sin juzgar, abre mundos.

Seis talleres, una misma convicción

Complementando las conferencias, seis talleres prácticos ofrecieron herramientas concretas a los participantes:

Enrique Siqueiros (México) ofreció una alfabetización digital para padres: qué es la IA realmente, qué recursos consume, qué riesgos presenta (discriminación, aislamiento, rezago cognitivo, desinformación, antropomorfización) y cómo regularla con prudencia. Su mensaje: las familias que entiendan la IA podrán usarla con criterio; las que no,



Enrique Siqueiros Fernández



quedarán a merced de quienes la diseñaron con otros objetivos.

Trinela Fernández (México) trabajó pautas y acuerdos para convivir con los hijos en redes sociales. El punto central: la convivencia saludable no se logra prohibiendo ni vigilando sin descanso, sino fortaleciendo el vínculo afectivo y educando emocionalmente. Un hijo con criterio propio es más seguro que un hijo controlado sin herramientas emocionales.



Trinela Fernández Hernández

Mónica Jugo y Juan Arévalo (Perú) desarrollaron el concepto de «cultura del cuidado» en el hogar digital. Su conclusión: la tecnología no destruye las familias; la desconexión sí. El reto no es eliminar pantallas, sino construir una cultura donde el cuidado mutuo sea más fuerte que cualquier notificación.



Mónica Olga Jugo Sánchez



Juan Edgardo Arévalo

Guadalupe Márquez (México) presentó la comunicación no violenta como herramienta para resolver conflictos familiares. La diferencia entre el «modo ataque» ('por tu culpa estoy mal') y el «modo desde el corazón» ('me molesta que hayas dicho eso') puede transformar por completo la dinámica familiar.



Guadalupe Márquez Domínguez



Bertha Acero

Bertha Acero (Perú) abordó el acompañamiento del sufrimiento adolescente, ofreciendo señales de alerta para detectar uso problemático de internet, trastornos del juego y estrés digital, junto con criterios claros para la derivación oportuna a apoyo profesional.

Jesús Ruiz Urbina (Perú) reflexionó sobre la música y la cultura juvenil en la era de la IA, proponiendo un diálogo nutritivo, compasivo y estimulante con los jóvenes que toma en cuenta su identidad, sus emociones y el choque cultural que viven.



Jesús Ruiz Urbina

Lo que ningún algoritmo puede reemplazar

Si hubiera que sintetizar en una sola idea el espíritu del XXV Congreso de Escuela de Padres, sería esta: la inteligencia artificial puede hacer muchas cosas extraordinarias, pero no las acciones más importantes para el ser humano. No puede mirar a un hijo a los ojos y hacerle sentir que es un bien. No puede transmitir confianza. No puede consolar en la adversidad. No puede ser ejemplo.

El papa León XIV, en su encíclica *Magnifica Humanitas*, que fue referencia transversal en todo el congreso, lo expresa con claridad: pedir prudencia y controles rigurosos en la adopción de la IA no significa estar contra el progreso, sino ejercer un cuidado responsable hacia la familia humana. La dignidad humana no se mide. Somos hermanos en comunidad con un valor intrínseco infinito, y debemos cuidar de no quedarnos atrapados en la eficiencia técnica.

Los padres y madres que participaron en este congreso salieron con algo más valioso que recetas digitales: salieron con una nueva mirada acerca de sí mismos como padres. En un mundo donde los algoritmos compiten por la atención de sus hijos con una sofisticación creciente, la respuesta no es técnica, no la puede dar la inteligencia artificial, sino es humana, por ello, solo los padres pueden dar presencia, escucha y ejemplo.

Hay que seguir siendo humanos: amando, acompañando, protegiendo lo que nos une.

El XXV Congreso no habría sido posible sin la generosa colaboración de quienes creyeron en él. Nuestra gratitud a los patrocinadores: Fundación Blink Learning, Fundación Trilema, Fundación Acompañando el Crecimiento (UpToYou) y Fundación Family Valued. Al Consejo Directivo del Consorcio: Sr. Ulises Carranza Pinedo (presidente), Hna. Tula Amanqui (primera vocal), Hna. Giovanna Aliaga (prosecretaria de economía), Sr. Felipe Doroteo (prosecretario) y Sra. Ana María Rodríguez (presidenta regional de Tacna). A los padres Alberto Scalenghe y Víctor Baldeón, a Mons. Adriano Tomasi (obispo emérito de Lima) por la oración y el aliento espiritual que enmarcaron cada jornada. Y a todo el equipo de apoyo de la Oficina Central del CCEC, cuyo trabajo silencioso hizo posible que todo funcionara. **S**



P. Alberto Scalenghe



P. Víctor Baldeón



Mons. Adriano Tomasi